



Sociológica, año 14, número 40,
Perspectivas contemporáneas en
la teoría social
Mayo-agosto de 1999

La teoría crítica de Helmut Dubiel

*Oliver Kozlarek**

RESUMEN

La teoría crítica representa una de las formas más exitosas de reflexionar sobre las realidades políticas y sociales. Este éxito se debe a la capacidad de actualizar los planteamientos teóricos sin abandonar el núcleo central de una cierta "actitud teórica" que busca vincular la teoría con la "praxis", la investigación empírica con la reflexión normativa. Una propuesta comprometida con esta "actitud teórica" es la de Helmut Dubiel. Después de una breve presentación biográfica, el artículo trata de esbozar lo característico de la teoría crítica de Dubiel con especial interés en sus propuestas para una teoría crítica en tiempos de la globalización. El artículo termina con una reflexión sobre el problema del eurocentrismo, que se hace notorio en Dubiel, así como sobre las posibilidades de evitarlo.

Lo que hoy día se conoce como *teoría crítica* nació en Alemania en los años treinta. Se trata, pues, de una corriente teórica que tiene un contexto histórico-cultural muy particular, contexto que se caracteriza por la transformación de una de las más importantes aspiraciones democráticas en Alemania (la República de Weimar), hacia la restauración del autoritarismo (esa vez en una de sus expresiones más radicales, a saber: el fascismo).

A pesar de este particularismo histórico y geográfico, en muchos países occidentales la teoría crítica se convirtió, después de la Segunda

* Profesor investigador del CEDICSO XXI, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



Guerra Mundial y sobre todo a partir de los años sesenta, en una de las inspiraciones teórico-prácticas más importantes.¹ Esta actualización de las ideas de la Escuela de Frankfurt provoca su discusión y consecuentemente su apertura frente a otras corrientes y escuelas.

La apertura de la teoría crítica es, en parte, fruto de la labor de las nuevas generaciones de teóricos críticos. Uno de los impulsores esenciales de estas tendencias ha sido, sin lugar a dudas, Jürgen Habermas. Pero en la actualidad, la búsqueda de nuevas inspiraciones y la conciencia de que una teoría crítica tiene la obligación de reformular reflexivamente sus enunciados parece estar todavía muy presente. Un ejemplo de ello es la obra de Helmut Dubiel. A pesar de que Dubiel representa, como uno de los directores del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, el núcleo institucional de la Escuela de Frankfurt, su propio proyecto teórico se entiende como el resultado de una “actitud de simpatía distanciada” frente al proyecto clásico de Horkheimer, Adorno, Marcuse, y otros.

Intentaré reconstruir la noción de teoría crítica que Dubiel desarrolla (apartado II). A partir de una crítica de las deficiencias en la empresa teórica de la primera generación, Dubiel hace énfasis en la necesidad de construir una teoría de la democracia (apartado III). Pero una actitud teórica *modesta*, que no pretende que sus propuestas que surgieron de condiciones particulares sean universales, se mezcla con una cierta pretensión normativa que se inspira básicamente en los ejemplos de las sociedades europeas y de Estados Unidos. Con ello quiero indicar que la teoría de Dubiel es susceptible de una *nueva* forma de eurocentrismo (apartado IV). En una primera sección voy a reconstruir la biografía intelectual de este autor, quien, a pesar de que existen algunas traducciones de sus trabajos, todavía no es muy conocido en América Latina.

I

Helmut Dubiel nació el 30 de junio de 1946. Pertenece a una generación más joven que la de Jürgen Habermas (quien nació en 1929) o de Albrecht Wellmer (1933). Dicho en otros términos: a Dubiel se le puede considerar como un representante de la “tercera generación” de la

¹ Las influencias de la teoría crítica sobre el movimiento estudiantil del ‘68 y sobre los nuevos movimientos sociales en Alemania documentan los tres tomos que Wolfgang Kraushaar publicó en 1998 bajo el título *Frankfurter Schule und Studentenbewegung. Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946-1995* (Escuela de Frankfurt y movimiento estudiantil. Del mensaje en la botella hacia el coctel molotov 1946-1995).



Escuela de Frankfurt.² Empezó a estudiar filosofía y sociología en el año de los movimientos estudiantiles (1968) y se graduó en 1973, después de haber pasado por las universidades de Bochum y Bielefeld. “En el comienzo de mi trabajo científico —así empieza una breve autobiografía de Dubiel en el *internet*— se encuentra una pequeña disertación.” En ese trabajo, que lleva como título *Identidad e institución* (*Identität und Institution*, 1973), Dubiel compara a cuatro filosofías sociales: la de Theodor W. Adorno y Arnold Gehlen por una parte, así como las de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann por la otra. El trabajo le ayudó a obtener una plaza como asistente en el Instituto de Sociología de la Universidad Ludwig-Maximilian en Munich. Especialmente el capítulo sobre Adorno le sirvió como el punto de partida para desarrollar investigaciones más profundas sobre la “primera generación” de los teóricos críticos. Asimismo, su interés recibió un impulso adicional en 1973 cuando Max Horkheimer le pidió que le ayudara a escribir su autobiografía. Este proyecto nunca se realizó (en parte por la súbita muerte de Horkheimer), pero Dubiel intensificó “obsesivamente” sus estudios sobre la Escuela de Frankfurt, empeños que desembocaron en su tesis de habilitación, que Dubiel publicó en 1978 bajo el título “Organización científica y experiencia política” (*Wissenschaftsorganisation und politische Erfahrung*).

Jürgen Habermas reconoció el conocimiento sólido de Dubiel en cuestiones de la historia de la teoría crítica y en 1981 le ofreció un trabajo en el Instituto Max-Planck para las Ciencias Sociales (*Max Planck-Institut für Gesellschaftswissenschaften*) en Starnberg, Munich, que se encontraba a partir del mismo año bajo la dirección del propio Habermas. En 1983 Dubiel abandonó Munich y se fue con Habermas a Frankfurt. Por la escasez de espacio en el Instituto de Filosofía de la Universidad Goethe de esta ciudad, el lugar de trabajo que se le asigna a Dubiel se ubica en el edificio del Instituto de Investigación Social (*Institut für Sozialforschung*), el mismo donde se habían perfilado las carreras intelectuales de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse y Leo Löwenthal, entre otros. Poco a poco Dubiel se integró como investigador a las actividades del Instituto. Su tarea consistía sobre todo en el cultivo de la tradición de la teoría crítica, trabajo que parecía necesario, ya que los nuevos investigadores del Instituto se apartaban cada vez más de las obras de Adorno, Horkheimer, etcétera. La carrera de Dubiel en el Instituto llegó a su grado máximo en 1989,

² Aquí se utiliza el concepto de la *Escuela de Frankfurt* a pesar de tener conciencia de la dificultad de denominar “escuela” a una empresa intelectual tan heterogénea como la de la teoría crítica. El propio Dubiel se pregunta, en un capítulo introductorio de uno de sus libros, no sin ironía: “¿Dónde está la Escuela de Frankfurt?” (Dubiel, 1992).

cuando asumió la dirección. A partir de principios de los años noventa Dubiel empezó a generar cambios drásticos en la estructura del programa de investigación y sus esfuerzos culminaron en una rearticulación de dicho programa.³ La carrera universitaria de Dubiel era, sin embargo, más lenta. A pesar de un perfil académico muy destacado, y de contar con una serie de publicaciones importantes, apenas en 1992 (a la edad de 45 años) Dubiel consiguió una plaza de profesor titular para sociología de la cultura en la Universidad Justus-Liebig de Gießen, donde actualmente trabaja.

Después de la publicación de su tesis de habilitación Dubiel escribió una serie de artículos sobre temas de la sociología de la cultura y de teoría política, que aparecieron sobre todo en la prestigiosa revista *Merkur*. Como dice Dubiel: el tema central de estos artículos es “la integración normativa de las sociedades modernas bajo la condición de un alto grado de pluralización”. Una selección de estos artículos aparecieron en un libro con el título *Incertidumbre y política (Ungewißheit und Politik)*, en 1994. Su interés para dedicarse más profundamente a los problemas de las teorías de la democracia era motivado por dos influencias: por una parte las “revoluciones democráticas” en el este de Europa y por la otra la filosofía política de Hannah Arendt. El resultado es un libro redactado en coautoría con Günter Frankenberg y Ulrich Rödel con el título *La cuestión democrática (Die demokratische Frage)*, 1989), el trabajo que refleja una teoría crítica que se orienta a la articulación de un concepto de espacio público como en el caso de Habermas. Sin embargo, aparte de Habermas, Dubiel y sus colaboradores se inspiran también en autores como Hannah Arendt, Cornelius Castoriadis, Claude Lefort y Marcel Gauchet.

En la década de los años noventa, Dubiel ha seguido publicando algunos trabajos aislados sobre problemas conceptuales y prácticos de la democracia, pero su interés principal en los últimos nueve años ha girado alrededor de una cuestión de la política de la memoria, a saber: cómo en el parlamento alemán (*Deutscher Bundestag*) se discutía sobre el nacional socialismo en general y el holocausto en particular. En este contexto Dubiel realizó un estudio empírico muy ambicioso que analiza los debates parlamentarios entre 1949 y 1997. Los resultados se han publicado recientemente, bajo el título *Nadie está libre de la historia (Niemand ist frei von der Geschichte)*, donde destaca que, a pesar del carácter empírico de este trabajo, no se trata simplemente de una descripción de los discursos parlamentarios, pues su objetivo es, más bien,

³ La versión actual del programa de trabajo del Instituto contempla tres grandes áreas: I. Cultura democrática, II. Estado social y democracia y III. Modernización capitalista y el futuro del trabajo.



perfilar una posición teórica que nace de la “densidad” (Walzer) del material empírico. Actualmente Dubiel está trabajando sobre problemas de la *cultura del conflicto* (*Streitkultur*), trabajos que se ven estimulados por la idea de Simmel de que el conflicto es esencial para la integración social.

Cabe mencionar la importante influencia de Leo Löwenthal sobre la vida, no solamente intelectual, de Helmut Dubiel. Ésta se manifiesta en un libro que Dubiel publicó en 1980 y que agrupa entrevistas con el “padre elegido” (*Wahlvater*). Además, Dubiel es el editor de las obras completas de Löwenthal.

II

El proyecto teórico de Helmut Dubiel es presentar, explícitamente, una actualización de la teoría crítica, interés que no se limita a un empeño meramente filológico, pues una reducción filológica de la teoría sería más bien el fin de la teoría crítica, la cual entiende mucho más como una “actitud” de hacer teoría (Dubiel, 1993a: 62) y no como un conjunto de contenidos determinados que se reproduce dogmáticamente. Una actualización de la teoría crítica significa, en términos más positivos, desarrollar una teoría renovada, que contenga elementos que las variantes clásicas no han contemplado. La necesidad de la renovación, es decir, la revisión autocrítica de los postulados habituales, se explica a partir del adjetivo “crítico”. En él se expresa, por lo menos desde su uso en Marx, la consciencia de que la teoría nunca es independiente de la *praxis*, o, más precisamente, de las condiciones sociales históricamente contingentes. La teoría crítica es siempre una reacción frente a las realidades sociales dadas. Éste es también el concepto de *crítica* hacia el que Dubiel orienta sus aspiraciones.⁴

Pero el autor que nos atañe piensa que esta idea central fue traicionada por los propios integrantes de la primera generación de la teoría crítica. El problema radica en que los padres de esta teoría estaban todavía fuertemente endeudados con el concepto de crítica kantiano, lo que quedó de manifiesto en una cierta incapacidad de modificar los modelos teóricos una vez que la situación social concreta había cambiado. El déficit de la teoría crítica clásica (Horkheimer, Adorno, Marcuse, etcétera) es que ella —todavía después del fascismo en Europa y de la democratización de la República Federal Alemana— seguía utilizando

⁴ El concepto de Dubiel es, entonces, distinto a aquél que presupone la posibilidad de una distancia crítica “trascendental” y que se expresa con más claridad en el criticismo kantiano.

un instrumental analítico que partía de las realidades totalitarias, bajo las cuales los procesos democráticos de la formación de la voluntad política eran simplemente inexistentes. En otras palabras: la primera generación de la teoría crítica cayó en una cierta inercia teórica, perdiendo el contacto con la realidad social cambiante y proclamando su propia versión del fin de época.⁵

La situación después de la Segunda Guerra Mundial, que se caracterizaba sobre todo por una versión del capitalismo del estado benefactor, era el punto de arranque para una primera renovación de la teoría crítica, impulsada por Jürgen Habermas. Según Dubiel, Habermas siempre había creído en la posibilidad de un “capitalismo” que, en tiempos de crisis, pudiera contar con una base democrática lo suficientemente estable para no caer en el cataclismo del totalitarismo que la *Dialéctica de la ilustración* entiende como una tendencia casi natural de la sociedad burguesa (Dubiel, 1999b). Sin embargo, Dubiel sostiene que también la teoría crítica a la Habermas se basa en una realidad social que fue rebasada por la historia en los años recientes. El cambio más trascendente es el desmantelamiento del Estado benefactor, entendido en la literatura actual como un fenómeno de la “gran transformación” (Polanyi) llamada “globalización”.

De ahí la pregunta ¿cómo se debe teorizar a la globalización? Para Dubiel está claro que, por su alto grado de generalidad, el concepto de globalización carece de rigor explicativo. Nos conduce a la presuposición de que el mundo actual, y todas las sociedades en él, está condicionado principalmente por una dinámica globalizante que obedece a fuerzas de carácter casi “místico.”⁶ Esta “simulación” (Kozlarek, 1997) de globalización se explica por la positividad del concepto de globalización. En vez de hablar sustantivamente de la nueva condición, un diagnóstico más modesto de la situación actual debería partir de un balance de rupturas, preguntando sobre todo por las *dis*-continuidades frente a lo acostumbrado. Una expresión de esta consciencia la representan aquellos autores que hablan de una transición de la “primera modernidad” hacia la “segunda modernidad” (Beck, Giddens, Habermas). Pero también la cáscara conceptual de la “segunda modernidad” invita

⁵ El problema de la filosofía de la historia, inherente en la teoría crítica clásica, es discutida por Axel Honneth (1990).

⁶ Eso se observa claramente en Zygmunt Bauman: “In the words of G. H. Wright, the ‘nation-state, it seems, is eroding or perhaps ‘withering away’. The eroding forces are *transnational*. Since nation-states remain the sole frame for book-balancing and the sole sources of effective initiative, the ‘transnationality’ of eroding forces puts them outside the realm of deliberate, purposeful and potentially rational action. As everything that elides such action, such forces, their shapes and actions are blurred in the mist of mystery; they are objects of guesses rather than reliable analysis.” (Bauman, 1998: 56-57.)



a construir definiciones demasiado positivas en las cuales el diagnóstico se confunde fácilmente con el pronóstico y, consecuentemente, con la construcción de modelos fantásticos. La misma problemática se perfila, por cierto, en el pensamiento posmoderno. La negatividad implícita en la *lógica de la desintegración* (*Logik des Zerfalls*), que Adorno todavía entiende como síntoma de la crisis, se convierte, en el caso de los posmodernos, en una característica positiva de las sociedades actuales (Véase: Dews, 1987). Las fuerzas negativas de la crisis de la modernidad actual se convierten en razgos positivos de una realidad su-puestamente posmoderna.

Pero en realidad no sabemos si el resultado de esta transición será la sociedad mundial o un mosaico de fragmentos colectivos incompatibles. Lo único que parece ser cierto son las rupturas con el orden pre-valeciente. Parece que, por el momento, nos encontramos en un túnel en el que, a pesar de la iluminación en su interior, no tenemos todavía una visión clara de lo que nos espera al final. Lo único que conocemos bien es lo que dejamos atrás. Parece que ésta es también la posición para reflexionar sobre las realidades actuales.

Despertar la consciencia de la necesidad de un diagnóstico *negativo* nos permitirá un manejo conceptual más cuidadoso y menos especulativo. En los trabajos de Dubiel encontramos esta sensibilidad para el cuidado de nuevos conceptos que de repente aparecen en el horizonte de las ciencias sociales. Una prueba clara de ella se expresa en un libro que dedica a la problemática del “neoconservadurismo” y que en Alemania se publicó en 1985 (su edición en español corresponde a Dubiel, 1993). Ahí leemos: “Tales coyunturas de confusos conceptos reflejan situaciones históricas donde la velocidad del desarrollo social oscurece la perspectiva teórica, de modo que la única posibilidad existente, al menos aparente para estimar el rumbo que toma el ‘gran buque’ no es otra que las boyas situadas en la proa del observador” (pp. 1-2). La situación actual, 14 años después de la publicación de ese trabajo, es muy parecida. De nuevo nos enfrentamos a una situación en la cual la teoría corre atrás de los acontecimientos concretos que parecen siempre más rápidos, lo que lleva a los discursos teóricos a buscar ayuda en conceptos vacíos, cuyo grado de simplificación se opone a cualquier empeño de un análisis científico serio de la realidad. La estrella conceptual es la de la globalización. En vez de entrar al coro de los apolo-gistas de la globalización, Dubiel opta por un análisis más apegado a las tendencias empíricas. En el ámbito político éstas se manifiestan sobre todo en una tendencia de “desnacionalización”.

Pero ¿qué significa eso? Frente a esta pregunta Dubiel argumen-ta también en contra de muchos apologistas de la globalización,⁷

⁷ Como, por ejemplo, Martin Albrow, 1998.

destacando que el Estado nacional no ha desaparecido por completo. Según nuestro autor la situación actual se compara mucho más con la de una multiplicación y descentralización de dimensiones y funciones políticas, sociales y culturales, que anteriormente quedaban constreñidas al Estado nacional. En otras palabras, en yuxtaposición con el Estado nacional aparecen otras dimensiones que un análisis político-social-cultural debe tomar en consideración.

Cabe destacar el énfasis que Dubiel hace en la prioridad del diagnóstico empírico. Su crítica no se reduce a una polémica meramente conceptual, sino que parte indiscutiblemente de la realidad social concreta. De esta manera, Dubiel actualiza la “actitud” de la teoría crítica, que le obliga a un análisis empírico riguroso, incluso si éste significa la destrucción irremediable de las conclusiones de generaciones anteriores, que en la actualidad pueden obstruir el empeño científico con una serie de prejuicios.

Antes de llegar a su preocupación normativa, me permito resumir brevemente lo que hasta este momento podemos llamar el concepto de teoría crítica de Dubiel:

1. La teoría no es un conjunto de conceptos y contenidos que se debe mantener y reproducir dogmáticamente. La teoría es más bien una “actitud” para enfrentarse empírica y normativamente a la realidad y que está obligada a modificar sus contenidos cuando sea necesario.
2. Estas modificaciones se hacen necesarias cuando las realidades empíricas cambian. Es decir, la teoría tiene que mantener un vínculo estrecho con las condiciones sociales-históricas que están sujetas a cambios fundamentales.
3. Esta “actitud” teórica refleja una cierta *modestia teórica*. La teoría ya no es el último objetivo de la realidad (como pensaba Hegel), sino solamente una instancia “reflexiva” de esta realidad, que pierde su justificación cuando pierde su capacidad autoreflexiva o autocrítica.⁸
4. Todo eso se aplica también para la fase actual de la globalización. Si bien existe una necesidad de teorizar la globalización actual, esta tarea no debe partir de un modelo acabado de la globalización, más bien se debería orientar hacia las rupturas con lo habitual.

⁸ Cabe subrayar que hasta aquí se evidencia que Dubiel discute en primer lugar con la “primera generación” de la Escuela de Frankfurt. Aquí se manifiesta la “actitud de simpatía distanciada” frente al proyecto de Horkheimer *et al.*, misma que Dubiel siempre enfatiza.



III

El tercer punto arriba citado nos lleva a una preocupación esencial de la teoría crítica de Dubiel: la de desarrollar una teoría de la democracia. “...si hoy se pretende continuar la teoría crítica [dice Dubiel] se requiere un fundamento teórico y normativo de la democracia...” (1993b, XXVI) Según él se trata de una tarea con la cual la teoría crítica clásica no cumplió. Pero la *cuestión democrática* no solamente necesita ser atendida por la negligencia de la teoría crítica clásica, las realidades sociales actuales también plantean esta necesidad. Sobre todo a partir de la *constelación postnacional* (Habermas, 1998) surge la pregunta por la ubicación de las dimensiones de orientación e identificación política, social y cultural que ya no se reducen al Estado nacional.

Pero la “erosión del Estado nacional” (Bauman, 1998) no lleva automáticamente a la evaporación de la democracia o a las posibilidades de su realización. Al contrario, la democracia estaba habitualmente vinculada a —o mejor dicho limitada por— un ámbito político que se oponía a diferentes niveles estrictamente apolíticos (como la economía, la vida privada, etcétera) y que tenía su último punto de referencia en el Estado, pero Dubiel piensa que actualmente estamos viviendo un proceso en el cual lo político vuelve a ocupar decididamente dimensiones que antes eran consideradas como ajenas a lo político. Consecuentemente, parte de una pluralización también de aquellos ámbitos que a partir de ahora se hacen relevantes para los procesos de la formación de la voluntad democrática.

De esta manera sostiene que el proceso de desnacionalización y politización de dimensiones anteriormente consideradas como no políticas obliga a integrar las siguientes dimensiones en una teoría de la democracia: la primera dimensión está marcada por las relaciones íntimas, es decir, por las relaciones familiares y de pareja. En muchas sociedades del mundo éstas muestran señales de un desmantelamiento de autoridad por una parte y de principios y mecanismos del *cultivo de conflictos* (*Konflikthegung*) democráticos por la otra (1999a). La segunda dimensión es la de la producción. Gracias a la cada vez mayor complejidad en este ámbito, las empresas actuales están más conscientes de que una mayor participación activa por parte de los empleados no es solamente una concesión frente a las reivindicaciones sindicales, sino una necesidad para garantizar la eficiencia en los procesos de producción. La tercera dimensión circunscribe a los llamados “grupos de autoayuda” (*Selbsthilfegruppen*) que se organizan con base en un interés público común y que de esta manera producen nuevas formas de solidaridad que compensan las formas de solidaridad antigua que, por lo general, eran construidas a partir de la idea de la nación. Por último, y de alguna

manera vinculada con la anterior, menciona Dubiel a las organizaciones no gubernamentales que hoy día operan a un plano transnacional (como muestran los ejemplos de Amnistía Internacional o Greenpeace), constituyendo de esta manera inicios de una sociedad civil en un ámbito global (Dubiel, 1999a).

Sin embargo, todas estas tendencias contienen —y Dubiel está consciente de eso— altos grados de incertidumbre; es decir, aunque podemos pensar que conducen a sociedades más democráticas, no tenemos todavía ninguna garantía. También aquí se nota la prioridad de diagnosticar las realidades concretas en vez de pronosticar escenarios utópicos. No obstante, según Dubiel, eso no se opone al cultivo de un fundamento *normativo*. Al contrario, la orientación normativa sigue siendo esencial para cualquier proyecto de teoría crítica. Pero la normatividad no se debe deducir a partir de los supuestos morales o éticos *a priori*, sino que debe resultar de lo que él llama *realismo utópico*. Es decir, la proyección normativa debe basarse en un fundamento realista (del que nos informa el diagnóstico científico social empírico), y no en una reflexión filosófica conceptual. A partir de este realismo utópico, Dubiel encuentra indicios para creer factible una *radicalización de la democracia*.

La *Democracia radical* se opone a todas aquellas formas de concebir los procesos políticos en términos de una reducción a procesos en los cuales se legitima el poder político en actos periodizados de elección (véase también: Honneth, 1999). En 1985 Dubiel resume algunos de los fenómenos empíricos que sirvieron al discurso neoconservador como indicadores de una tendencia hacia la “ingobernabilidad” de las sociedades modernas actuales. Para él, sin embargo, estos fenómenos indican una “radicalización *intensiva y extensiva* del principio democrático” (1993, 47-48):

- Las frecuentes exigencias de un control participativo en entidades públicas e iniciativas concretas para su institucionalización;
- una pérdida de confianza, confirmada en numerosas encuestas y sondeos de opinión, de aquellas instituciones políticas y económicas que sostienen la estática de las sociedades del capitalismo tardío;
- una elevada sensibilidad pública frente al abuso del poder de los órganos ejecutivos;
- una apreciable mayor disposición o, al menos, entendimiento de la población, en general, hacia comportamientos políticos “no convencionales”, y un rápido crecimiento de actividades políticas referidas a iniciativas ciudadanas y nuevos movimientos sociales, especialmente de las mujeres, de minorías étnico-regionales y los afectados ecológicamente;



- la creciente proclamación de exigencias y disposiciones conflictivas en ámbitos “prepolíticos”, por ejemplo moral-culturales o económicos (por ejemplo, el aborto o la cogestión empresarial);
- altos grados de fluctuación electoral, vínculo identificatorio decreciente con partidos políticos y, al mismo tiempo, crecimiento de formas de organización política que representan intereses de grupos específicos;
- finalmente, una mentalidad de protesta cada vez más consistente en sus motivos, cuyas distintas expresiones se mantienen unidas a través de orientaciones de valor de igualdad social de participación política.

En suma, todos estos fenómenos manifiestan cambios en la comprensión de lo político. En ellos se critica implícita y explícitamente la monopolización institucional de los procesos de formación de la voluntad política, que resultan, en un plano normativo, de la “crisis de la legitimación” (Dubiel se refiere en este contexto a Claus Offe y a Jürgen Habermas) de las instituciones y actores políticos convencionales.

Para la reorganización práctica (inspirada por la orientación normativa) de lo político, en el sentido de una radicalización democrática, la *esfera pública* y la *sociedad civil* juegan, para Dubiel, papeles centrales. A lo largo de su obra estos dos dispositivos ocupan un lugar cada vez más importante (Dubiel, 1989, 1994, 1995). Sobre todo en *La cuestión democrática* Dubiel desarrolla —con sus coautores Ulrich Rödel y Günter Frankenberg— un concepto de esfera pública que se entiende como tendencialmente distinto de la propuesta elaborada por parte de Habermas. Según el primero, Habermas reconstruye su concepto de la esfera pública históricamente a partir de la cristalización de una esfera pública burguesa.⁹ En cambio, el concepto desarrollado por Dubiel *et al.* no se define a partir de una cierta clase social, sino a partir de sus funciones prácticas en sociedades altamente plurales y complejas (Dubiel, 1999c). En este sentido Dubiel entiende el concepto de *esfera pública* como “dispositivo simbólico de la democracia”, que no pertenece ni histórica ni funcionalmente a una clase o un grupo social en particular. Eso no significa que la esfera pública no cuente con un momento histórico concreto que la defina. Al contrario, su nacimiento coincide con aquel momento de la Revolución Francesa cuando se decapita al rey. Es en este momento cuando el “lugar del poder social” se vacía. La preocupación de cualquier sociedad con pretensiones democráticas

⁹ Interesante en este sentido es también la crítica feminista frente al concepto de la esfera pública de Habermas que se encuentra en los trabajos de Nancy Frazer y Seyla Benhabib. Cabe recalcar, sin embargo, que Dubiel no discute explícitamente a Habermas, en todo caso su posición frente a Habermas es muy ambivalente.

debe ser, a partir de este momento, garantizar que el lugar del poder no sea usurpado de nuevo, es decir, que el poder social no sea monopolizado nuevamente.

En lo anteriormente dicho se plasma el compromiso de Dubiel con el “proyecto” de la modernidad.

Una izquierda radical democráticamente reorientada especula con que únicamente la ilustración —que es reponsable de las heridas de la modernidad— tenga también la capacidad de curarlas. Ella especula que la ilustración al final del siglo XX no ha llevado a la destrucción completa de todas las posibilidades de emancipación. Ella más bien ve a la sociedad mundial en una situación histórica incierta, en la cual las fuerzas de la barbarie y el peligro monstruoso de la civilización se traslapan de manera paradójica con las posibilidades de emancipación democrática (Dubiel, 1999a: 3).

IV

En este último apartado quiero dedicarme solamente a *un* problema, que se manifiesta en los trabajos de Dubiel. Se trata de la amenaza de una nueva forma de *eurocentrismo*. Por eurocentrismo entiendo aquí un fenómeno cultural no geográfico ni étnico. De esta manera se puede decir que el eurocentrismo también se reproduce en sociedades que geográfica y étnicamente no son de origen europeo. Pero eso significa también que los discursos que se arraigan en la cultura europea, como los de las ciencias sociales y de la filosofía, reproducen por lo menos latentemente, el virus eurocentrista. Puede decirse que desde sus inicios la teoría social ha sido eurocentrista. Ésta es también la opinión de Immanuel Wallerstein: “La ciencia social ha sido eurocentrista durante su historia institucional, es decir, desde que existen departamentos en el sistema universitario que enseña ciencia social.” (Wallerstein, 1997: 93). El problema, sin embargo, no es la existencia de este centrismo, sino la falta de una consciencia de su particularidad y contingencia. De ahí resulta lo que Bernhard Waldenfels ha expresado en las siguientes palabras:

Visto de cerca el eurocentrismo se revela como un centrismo muy especial, sin que con eso se quiera excluir el que en otras culturas existan formas de centralización parecidas. Entre los bien formados de sus defensores el eurocentrismo no se limita a un modo casero de etnocentrismo que prefiere lo propio de la propia tribu, de la propia nación absolutamente frente a lo extraño y que se contenta con eso. (...) Visto en su totalidad el eurocentrismo vive de la expectativa de que lo propio se revela a través de lo extraño poco a poco *como el todo y lo universal* (Waldenfels, 1997: 135).



Frente a este problema se observan dos reacciones: por un lado se piensa que cualquier intento por *superar* el eurocentrismo puede operar solamente con base en una supuesta universalidad verdadera. Quien rechaza esa posibilidad, opta, por el otro lado, por una forma de relativismo radical.¹⁰ Pero el eurocentrismo es una de las particularidades del propio universalismo moderno (Kozlarek, 1999). En él se relaciona la pretensión de universalidad con las particularidades históricas y culturales. El eurocentrismo es, en otras palabras, el resultado de los intentos más ambiciosos de superarlo. En vez de seguir buscando la universalidad absoluta, la teoría social debería asumir y confesar sus raíces particulares que, en muchos casos por razones de su propia historia, son implícitamente eurocentristas. Eso es necesario sobre todo para una teoría crítica de las sociedades actuales, que se encuentran sujetas a cambios muy profundos.

Parece que la primera generación de la teoría crítica compartía esta consciencia. Su crítica, en contra de lo que Horkheimer denominó en 1937 *teoría tradicional*, se oponía al universalismo del pensamiento moderno. Por falta de pretensiones normativas universales Adorno, Horkheimer y Marcuse no corrieron el riesgo de caer en un universalismo eurocéntrico y, por ende, falso.¹¹

Eso cambió con Habermas. Su trabajo se inscribe explícitamente en el proyecto moderno, ilustrado. Para Habermas la fuerza de la razón no ha sido vencida. Por eso se atreve, en contra de sus maestros, a construir una teoría con un contenido normativo-universal. Sin embargo, también él se basa en una realidad histórico-social muy particular, a saber, la de la Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que sus pretensiones normativas, universales, que culminan en el concepto de la *racionalidad comunicativa*, se explican solamente a partir de esta particularidad.¹²

Dubiel también lo entiende así: “La Teoría Crítica más reciente, ciertamente, se dirige a una teoría general del capitalismo tardío. Sin embargo, está caracterizada fuertemente por la cultura intelectual específica y por las condiciones históricas especiales de la sociedad federal alemana de la postguerra.” (1993b: 13). Dubiel está consciente de que esta limitación también existe en su propia obra:

¹⁰ Quien busque una alternativa a esta dicotomía “universalismo vs. relativismo” encontrará ideas interesantes en la obra de Pierre Bourdieu (Véase un resumen muy elocuente en Bourdieu, 1999).

¹¹ Eso no quiere decir que la primera generación no era eurocentrista. El eurocentrismo de Adorno se manifiesta en sus expresiones sobre la cultura estadounidense a la que nunca pudo adaptarse.

¹² Habermas expresa actualmente una cierta consciencia de esta problemática (véase: Habermas, 1998: 219 y ss.). Creo, sin embargo, que esta “autocrítica” es todavía demasiado moderada.

Otra barrera de mi acceso al tema [del neoconservadurismo] se sitúa en la especificidad de su mismo carácter teórico social. El interés principal de la Teoría Crítica de la sociedad siempre se centraba en el campo de fuerzas político-sociales de la estructura interna de sociedades capitalistas desarrolladas, mientras des-cuidaban las determinantes supranacionales del desarrollo político. También en mis exposiciones el acento se pone en temas de fuerza subversiva de motivos contraculturales de la civilización industrial, de los conflictos entre norma y realidad en la democracia liberal, en la dialéctica de la igualdad de posibilidades formales en el Estado de bienestar desarrollado, en la contradictoriedad del orden político de un capitalismo plenamente intervenido por el Estado, de la doble reacción de lealtad de élites intelectuales, etc. Por otra parte, cuestiones de política exterior, de competencia de bloques, de relaciones del mercado mundial, de seguridad militar de la paz, etc. sólo aparecen en el contexto de mi argumentación cuando se puede introducir en el marco de aquel cuestionamiento (1993b: 13-14).

Estas palabras, escritas en 1985, caracterizan en esencia la teoría crítica de Dubiel en la actualidad. Como hemos visto, a él no le interesa una teoría de la “globalización” en el sentido amplio, como una teoría de *todas las sociedades actuales*, sino fenómenos más concretos como por ejemplo el de la “desnacionalización”, nuevas formas de concebir lo político en términos de “democracia radical” o la realidad del espacio público y de la sociedad civil, y todo eso dentro de sociedades donde el capitalismo tardío se concretiza en su forma más pura, o, como diría Dubiel, “desarrollada”.

Frete al problema del eurocentrismo *clásico*, que opera con base en la *ilusión* (Bourdieu) del universalismo absoluto, esta posición, que reconoce sus limitaciones y particularidades, es un paso en la dirección a una posible “contención”¹³ del eurocentrismo. Pero parece que Dubiel no solamente reconoce las particularidades de su contexto teórico sino que también las glorifica. Eso se nota en el entusiasmo sobre los procesos de construcción de una *democracia cosmopolita* (David Held) en la Unión Europea, que Dubiel, por cierto, comparte con muchos intelectuales de la izquierda (Dubiel, 1999a; 1999c; también: Giddens, 1999: 151ss.; tendencialmente Habermas, 1996, 1997, 1998).

Lo que aquí se plasma es una tendencia de un *nuevo* eurocentrismo que combina el *reconocimiento* de su particularidad por una parte, con la *glorificación de estas particularidades*, por la otra. Esta *nueva forma de eurocentrismo asumido* podría desarrollar un alto grado de resistencia frente a posibles críticas y resulta insuficiente para cualquier teoría social que trata de ofrecer una orientación teórica-práctica dentro de las

¹³ Es importante notar que “contención” no significa “superación”.

condiciones sociales actuales que se caracterizan por su alto grado de diversidad.

Una de las tareas de una teoría crítica actual consiste en reaccionar a la multitud de constelaciones de problemáticas que existen actualmente en el mundo. En otras palabras: la teoría crítica debería buscar su “pluralización” como resultado de la diversidad de los problemas locales y regionales. Solamente así puede convertirse en una empresa realmente policéntrica. Pero ésta ya no es solamente la tarea de Helmut Dubiel u otros teóricos europeos y estadounidenses. En este momento —y los trabajos de Dubiel son un ejemplo de ello— la teoría crítica ofrece herramientas para el diagnóstico y normativas con una gran capacidad de desarrollo. Pero convertirla en una teoría crítica de la globalización depende de su recepción y de su discusión tanto en América Latina como en África y Asia.

Bibliografía

- Albrow, Martin (1998), *Abschied vom Nationalstaat*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Bauman, Zygmunt (1998), *Globalization. The Human Consequences*, Polity Press, Oxford-Cambridge.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona.
- Dews, Peter (1987), *Logics of Disintegration*, Verso, Londres-Nueva York.
- Dubiel, Helmut (1992), *Kritische Theorie der Gesellschaft. Eine einführende Rekonstruktion von den Anfängen im Horkheimer-Kreis bis Habermas*, Juventa, Weinheim-Munich.
- _____ (1993a), *Leo Löwenthal. Una conversación autobiográfica*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia.
- _____ (1993b), *¿Qué es neoconservadurismo?*, Anthropos, Barcelona.
- _____ (1994), *Ungewißheit und Politik*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- _____ (1995), “Zivile Gesellschaft und liberale Demokratie”, en Brun Otto-Bryde, Helmut Dubiel, Claus Leggewie, *Triumph und Krise der Demokratie*, Verlag der Ferber’schen Uni.-Buchhandlung, Gießen.
- _____ (1999a), “Der utopische Realismus der Demokratie” (inédito).
- _____ (1999b), “Kritische Theorie des neuen Kapitalismus? Skizzierung einer Perspektive” (inédito).

- _____ (1999c), *Niemand ist frei von der Geschichte*, Hanser, Munich.
- _____ (1999d), "Entrevista con Helmut Dubiel" (realizada por Miriam Madureira, Gustavo Leyva y Oliver Kozlarek), en Helmut Dubiel, *La teoría crítica: ayer y hoy*, Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés, México (en prensa).
- Giddens, Anthony (1999), *Der dritte Weg. Die Erneuerung der sozialen Demokratie*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Habermas, Jürgen (1996), *Die Einbeziehung des Anderen*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- _____ (1997), *Más allá del Estado nacional*, Editorial Trotta, Madrid.
- _____ (1998), *Die postnationale Konstellation. Politische Essays*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Honneth, Axel (1990), "Teoría crítica", en Anthony Giddens y Jonathan Turner, eds., *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid.
- _____ (1999), "Demokratie als reflexive Kooperation. John Dewey und die Demokratietheorie der Gegenwart", en Hauke Brunkhorst y Peter Niesen, eds., *Das Recht der Republik*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Kozlarek, Oliver (1997a), "Simulación, realidad y desafío de la globalidad", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XLII, enero-marzo, núm. 167, pp. 35-50.
- _____ (1999), *Universalien, Eurozentrismus, Logozentrismus. Kritik am disjunktiven Denken der Moderne*, IKO-Verlag, Francfort del Main (en prensa).
- Rödel, Ulrich, Günter Frankenberg, Helmut Dubiel (1989), *Die demokratische Frage*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Waldenfels, Bernhard (1997), *Topographie des Fremden. Zur Phänomenologie des Fremden I*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Wallerstein, Immanuel (1997) "Eurocentrism and its Avatars: The Dilemmas of Social Science", en *New Left Review*, núm. 226, noviembre-diciembre, pp. 93-107.